

“Y el Verbo se hizo carne” (Jn 1,14a)

Una de las afirmaciones más conmovedoras y en cierto sentido increíble de las Sagradas Escrituras es, sin duda alguna, la que hallamos en el versículo 14 del Prólogo al Evangelio según san Juan: “Y el Verbo se hizo carne”¹. Esta aseveración es de verdad medular a la hora de intentar adentrarnos lo mejor posible en el misterio del ser de Dios, desde la perspectiva eminentemente cristiana. Tres aspectos significativos, implicados en dicha aserción, quisiera aquí evidenciar: carne, acontecimiento y devenir.

1. La afirmación de Jn 1,14a “el Verbo se hizo carne” (ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο) declara, de entrada, que en la *carne* vino Dios a establecerse. En la carne (בשר) —vocablo que originariamente aludía a la del animal para el sacrificio y que de allí pasó a significar la carne humana— que es substancialmente polvo y ceniza (Gn 18,27; Jb 34,15), que se opone a la Palabra de Dios (Is 40,6-8), que es en fin débil, imperfecta, mortal pero humana carne (σὰρξ), queda hundido todo el misterio de la encarnación.

El Verbo eterno, asumiendo nuestra condición humana en todo menos en el pecado por antagónico con la divinidad (Hb 4,15), se hizo una sola realidad, una sola carne con nosotros (Ef 5,30-32); carne auténtica y en su máxima plenitud que Juan confiesa rotundamente, desvelando así el límite

¹ Jn 1,14a: Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Theologik. Wahrheit Gottes*, vol. 2, Einsiedeln 1985, pp. 201-288; E. JÜNGEL, *Gottes Sein ist im Werden*, Tübingen 1965, pp. 73-119.

esencial del judaísmo incapaz de reconocer en Jesús el Mesías tanto esperado y, que Juan confiesa deliberadamente contra el docetismo y el monofisismo, que por entonces se manifestaba en algunos miembros de las primitivas comunidades cristianas². Para Juan esta carne es básicamente el hombre que, siendo un ente contingente pero increíblemente especial entre todos los entes, está en todo caso frente al Dios creador como su imagen y semejanza, pero en la totalidad de su humanidad, es decir, como macho y hembra (Gn 1,27), bajo la condición sexuada que le permite sostener su humanidad, en pocas palabras, está frente a Dios como una sola carne (Gn 2,24; Mc 10,7; Mt 19,5; 1 Co 6,16; Ef 5,31).

Y hacia esta carne o ser humano contingente y sexuado que, sin el Espíritu, dador de vida, no sirve para nada (Jn 6,63), hacia esta carne ya desgraciadamente en pecado, se encamina el Verbo eterno que estaba junto al Padre con el Espíritu Santo y que era Dios. El Verbo divino, dirigiéndose por obediencia al Padre hacia dicha carne humana y perdiéndose en ella con semejanza (ἐν ὁμοιώματι)³ hasta el punto de exponerse pasivamente al pecado, asume la forma hombre, se encarna plenamente en la persona de Jesús para revelar la gloria (δόξα) del Padre a toda la realidad creatural que de él proviene. Por esta revelación “Jesús vino hecho semejante a la carne de pecado y expuesto pasivamente al pecado, abriéndose a él, no como nosotros,

² Cf. B. VAWTER, *The Gospel according to John*, in: R. E. Brown – J. A. Fitzmyer – R. E. Murphy, *The Jerome Biblical Commentary*, vol. 2, London – Dublin – Melbourne 1968, pp. 423-424; G. R. BEASLEY-MURRAY, *John*, Word Biblical Commentary 36, Waco – Texas 1987, pp. 13-15; R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium*, vol. 1, Freiburg – Basel – Wien 1965, pp. 241-249.

³ Cf. Rm 8,3; Flp 2,7; Hb 2,17-18. Otros textos indican la misma tensión hacia la semejanza e identificación: Ga 3,13; Ef 2,11-12; Col 2,13-14; 2 Co 5,21.

sino de forma no activa”⁴. Así, Jesús, Verbo encarnado, totalmente implicado en la manifestación de la gloria divina, es el testimonio excelente de la fe, la verdad última en quien reposa cualquier salvación, por eso “todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne mortal, es de Dios”⁵ y viceversa, quien omite confesarlo no es de Dios sino del Anticristo (1 Jn 4,3), más aún, “muchos seductores han venido al mundo negando que Jesucristo haya venido en carne mortal”⁶, a ellos, dice nuestro Autor, no se les debe recibir en casa propia y ni siquiera se les debe saludar (2 Jn 10)⁷.

2. La afirmación de Jn 1,14a “el Verbo se hizo carne” (ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο) indica, también, un *acontecimiento*, un *factum*, más precisamente, el acontecimiento básico de la fe cristiana que posibilita la reflexión y contemplación de lo teológicamente destacado: el misterio de la Trinidad, el vínculo del Verbo encarnado con su Iglesia, las Sagradas Escrituras y misión a ella encomendada, la correspondencia singular del Verbo encarnado con la historia universal y la vida eterna. Así pues, sólo a partir del evento Jesús, Verbo encarnado, reconocido en la fe sin mutilaciones, sólo desde la naturaleza extraordinaria del *acontecimiento* mismo, del Jesús histórico Hijo de Dios y su ser eclesial, se puede hacer teología auténticamente cristiana. Los dos aspectos innatos propios de su naturaleza, lo divino y lo eclesial, tienen que conciliarse cuando se pretende la comprensión cabal de su

⁴ E. KÄSEMANN, *An die Römer*, Tübingen 1973, p. 207: “Jesus kam, dem Sündenfleisch gleichgestaltet und der Sünde passiv ausgeliefert, sich ihr anders als wir aber nicht aktiv öffnend”.

⁵ 1 Jn 4,2.

⁶ 2 Jn 7.

⁷ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, *op. cit.*, pp. 201-255; L. MORRIS, *Carne*, in: I. H. Marshall, ed., *Dizionario Biblico GBU*, Chieti-Roma 2008, p. 272; J. JEREMIAS, *The central message of the New Testament*, London 1965, pp. 71-90.

mensaje, cuando se persigue la verdad lo más profundamente posible y en toda su amplitud.

Este acontecimiento admirable, como se hecha de ver, tiene su origen en la libre voluntad del mismo Verbo divino de autodespojarse en la humanidad del Jesús histórico. Allí, en el seno de la divina Trinidad se cumple la decisión de visitar lo creado mediante el vaciamiento (κένωσις) de Dios en el hombre Jesús, para llenar por él todo hombre y toda creatura de su propio vaciamiento amoroso, de su propia divinidad, de modo tal que lo infinito selle definitivamente lo finito, que lo eterno sea la impronta decisiva de la carnalidad finita del hombre.

Si el Logos se hace hombre, –dice Rahner con aprobación de von Balthasar – entonces esta humanidad suya no es algo dado de antemano, sino algo que se hace y surge en la esencia y la existencia cuando el Logos se desposee y en la medida en que se desposee. Este hombre es, precisamente en cuanto hombre, en su autodesposeimiento, el autodesposeimiento de Dios, porque Dios se manifiesta precisamente cuando se *desposee*, se da a conocer a sí mismo como el amor cuando esconde la majestad del amor y se muestra como la vulgaridad del hombre. [...] El ‘qué’ es en nosotros y en él igual; lo llamamos la naturaleza humana. Pero el hecho de que ese qué se diga en él como su autoexpresión y en nosotros no, constituye el abismo de la diversidad⁸.

El autodesposeimiento (κένωσις), auténtico devenir divino en favor de su creatura sin dejar de ser lo que es, implica necesariamente la absoluta libertad

⁸ K. RAHNER, *Schriften zur Theologie. Neuere Schriften*, vol. 4, Einsiedeln 1960, pp. 149-150: “Wenn der Logos Mensch wird, dann ist diese seine Menschheit nicht das Vorgegebene, sondern das, was wird und im Wesen und Dasein entsteht, wenn und insofern der Logos sich entäußert. Dieser Mensch ist genau als Mensch die Selbstäußerung Gottes in ihrer Selbstentäußerung, weil Gott gerade *sich* äußert, wenn er sich *ent*äußert, *sich* selbst als die Liebe kundmacht, wenn er die Majestät dieser Liebe verbirgt und sich zeigt als die Gewöhnlichkeit des Menschen. [...] Das ‘Was’ ist bei uns und bei ihm gleich; wir nennen es die menschliche Natur. Aber daß dieses Was bei ihm als seine Selbstaussage gesagt ist und bei uns nicht, macht den Abgrund der Verschiedenheit aus”.

de Dios, de llegar a ser lo que por medio del acto creador ha venido al ser gracias a él. “La posibilidad última de tal ‘devenir’, de tal ‘génesis’ la buscaremos siempre de nuevo —dice el teólogo y filósofo suizo— en la ‘génesis’ intratrinitaria, en el autodesposeimiento generador del Padre en el Hijo y de ambos en el Espíritu, autodesposeimiento que lo mueve a proseguir su propio movimiento absoluto en libertad en su creación”⁹.

3. La afirmación de Jn 1,14a “el Verbo se hizo carne” (ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο) significa, entonces, un *devenir* (ἐγένετο), afirmación que conlleva entender el ser de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, como ser en el devenir, pero como el Ser que deviene sin ser devenido. “Dios puede devenir algo, el inmutable en sí mismo puede ser mudable *él mismo en otro*”¹⁰. La perfección del ser de Dios es tan alta que puede devenir otro menor de lo que eternamente es, mejor dicho, la perfección de su ser no sería tan sublime si no pudiera elegir ser incluso una de sus propias creaturas. Este discurso cristiano del ser de Dios, que trasciende la ontología tradicional y por ello la obliga, si no a orientarse, al menos a confrontarse con el mensaje original del Nuevo Testamento, supone entrar de lleno en su historia a través de lo revelado en y por el Humanado¹¹.

Lo revelado es una historia que muestra, ante todo, al Verbo encarnado sea aprendiendo (Hb 5,8) fundamentalmente a estar frente a su Padre desde

⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, op. cit., p. 259: “Die letzte Möglichkeit solchen ‘Werdens’, solcher ‘genesis’ werden wir, immer wieder in der innertrinitarischen ‘genesis’, in der zeugenden Selbstentäußerung des Vaters zum Sohn und beider zum Geist hin suchen, die ihn bewegt, seine eigene absolute Bewegung in Freiheit in seine Schöpfung hinein fortzusetzen”. Cf. E. KÄSEMANN, *New Testament questions of today*, London 1969, pp. 138-167.

¹⁰ K. RAHNER, *Schriften zur Theologie*, op. cit., p. 147: “Gott kann etwas werden, der an sich selbst Unveränderliche kann *selber am andern* veränderlich sein”.

¹¹ Cf. *Ibid.*, pp. 147-151.

la naturaleza ambigua del hombre, la proximidad con lo creado, la cercanía de su carne inocente al mal, sea aprendiendo básicamente a dejarse hacer en el seno de su madre, en su nacimiento, pasión y muerte. Y aprendiendo todo ello en el constante afán de estar bajo la voluntad de su Padre y de llevar a ella la voluntad extraviada de los hombres¹². Lo revelado es una historia que delata, igualmente, a Jesús, Verbo encarnado, junto a Dios desde la eternidad. El ser histórico del hombre es connatural al ser de Dios por su decisión originaria como Padre, Hijo y Espíritu Santo de ser en acto para el hombre, para el hombre Jesús elegido bajo el libre amor trinitario que implica todos los hombres.

La elección divina de ser en acto para el hombre, elección de gracia que decide originariamente también del hombre, es la razón por la cual prevalece la alianza sobre la creación, dice K. Barth, pues la alianza es el fundamento interno de la creación, mientras ésta es el fundamento externo de la alianza¹³. Y la elección divina de ser en acto para el hombre —elección que entraña, ser una vida nobilísima, libérrima, absolutamente amor, y que implica a la vez permanecer en sí y salir fuera de sí, trascendencia y descenso al mundo, ser y devenir— evidencia esencialmente que el ser de Dios es un ser relacional, un ser en relación consigo mismo y en relación con sus creaturas. Un ser en relación consigo mismo (*ad intra*) porque el modo de ser de cada persona¹⁴ de la divina Trinidad, deviene lo que es gracias a su correlación con los otros dos modos de ser, así el ser de Dios uno y trino es un ser en el devenir. Y un ser en relación con sus creaturas (*ad extra*) porque Dios no

¹² Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Wahrheit Gottes*, op. cit., pp. 259-261.

¹³ Cf. K. BARTH, *Die Kirchliche Dogmatik. Die Lehre von der Schöpfung*, vol. 3/1, Zürich 1970, pp. 46-47.106-107.261-262.

¹⁴ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Homo Creatus est. Skizzen zur Theologie V*, Einsiedeln 1986, pp. 93-102; J. RATZINGER, *Dogma e predicazione*, Brescia 1974, pp. 173-178.

quiere ser para sí mismo sino para el otro fuera de sí, que el hombre Jesús representa ya en su decisión originaria intratrinitaria y que confirma con su acto creador, su alianza, encarnación, muerte y resurrección, en una palabra, con su revelación¹⁵.

Roma, 20 de diciembre de 2020
Ariolfo Padilla Neira
ariolfopn@gmail.com

¹⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 103-377; E. JÜNGEL, *Gottes Sein ist im Werden*, op. cit., pp. 73-95.